

הדף

LA HOJA 983

¡ LA NOVIA !

¡ LA NOVIA !

generación de controversias...
(Devarim 32,20)

Para conseguir el éxito, en su misión de hacer pecar a las personas en este mundo, el Ietzer Hara se preocupa en convencer a las personas que todavía son jóvenes, dice el rab hagaon **Shlomo Levinstein** Shlita.

Les muestra cómo pueden disfrutar de este mundo tan hermoso, sin la necesidad de preocuparse por la llegada – tan lejana – de la muerte, que es algo palpable sólo para los muy ancianos.

Así, logra traer a toda la generación a un estado de contradicciones – cuando también los ancianos, bien entrados en días y años, que en general, por su naturaleza, se cuidan de realizar acciones propias de los jóvenes, caen en las redes del engaño y se dejan convencer con la ilusión de que el tiempo se detiene y el mundo está a su disposición...

En el libro “**Avotenu Sipru Lanu**” encontramos, en nombre del “**Divre Jaim**”, que esta es la intención del versículo (Kohelet 11,9): *se alegra el joven en su niñez... yendo por los caminos de su corazón y según lo que ven sus ojos*, que, como dijeron nuestros sabios, en el tratado de Shabat (hoja 63b), son las palabras del instinto del mal...

CLASES DE TORA EN ESPAÑOL: 079 575 7924 \ 050 583 7236

1. Perashat Hashavua 2. Jafetz Jaim 3. Shemirat Halashon 4. Musar

Leiluy Nishmat

Israel Ben Shloime ztz"l Lea (Luisa) Bat Rosa *Aleha Hashalom*

Iemima Bat Abraham Avinu *Aleha Hashalom*

Shlomo Ben Simi z"l Clara Bat Elías *Aleha Hashalom*

Rab Itzjak Ben rabi Shalom Mordejai Shevadron ztz"l

Consultas: 050-415-4745 08-974-2877. El folleto tiene santidad, requiere guenizá.

*Por favor no transportarlo en Shabat en lugares donde no hay erub,
ni leerlo en momentos de Tefilá o de lectura del Sefer Tora.*

Estas palabras, no las menciona el Ietzer Hara sólo a los jóvenes, sino también a los mayores, los arrastra y los “gobierna”, diciéndoles: todavía eres un joven, levántate y corre detrás de tu instinto...

Y solamente, de pronto, cuando el hombre abre sus ojos, ahora puede verse como lo que es, que realmente es anciano, entrado en días, cuando ya no tiene la fuerza ni el tiempo para alegrarse, porque el esfuerzo ya lo hizo durante toda su vida...

Entonces, se golpea la cabeza y grita: ¡qué tonto fui!, ¿cómo pude olvidarme de mis cabellos ya blancos, y de mi fuerza que va disminuyendo? Si hubiera prestado más atención a todo esto, no habría corrido tanto hacia..., sabiendo que no tengo tiempo para buscar placeres con el instinto del mal, y habría santificado mucho más tiempo para los preceptos y para el estudio de la Tora, que son las adquisiciones eternas para el mundo venidero, al cual me estoy dirigiendo...

Frente a esta situación, se para Shlomo Hamelej y proclama: (Kohelet 12,1): *recuerda a Tu Creador en los días de tu juventud, para que no vengan los días malos, y no lleguen los años en que digas no tengo ningún deseo...*

Sobre el tema, nos cuenta **Rabenu Iosef Jaim** ztz”l, también conocido como el “**Ben Ish Jai**”, sobre un hombre tramposo que decidió “enterrar” en la basura a su próxima presa y sacarle con engaño una gran cantidad de dinero.

Lo invitó a su casa y le ofreció formar una sociedad para un negocio que traería grandes ganancias, que se lograrían con facilidad y con una inversión muy pequeña... Y cuando vio que le causó una muy buena impresión al futuro socio, le dijo: espérame unos minutos, para que vaya a las oficinas del gobierno y vuelva con los documentos oficiales, y así podremos legalizar el contrato de la sociedad.

Antes de salir de la casa, el tramposo se dirigió a su esposa, que era muy hermosa, y le indicó, que en el próximo cuarto de hora entre al cuarto donde está sentado el invitado y le pregunte con preocupación: “¿dónde está mi hijo, dónde se fue?” Y al recibir la respuesta del hombre, que salga de allí y vuelva a su cuarto...

Estas palabras causaron un gran asombro en la mujer... ¿qué significaban estas indicaciones tan extrañas?...

“Yo no entiendo”, dijo la mujer, pero el esposo no tenía pensado darle explicaciones, y le dijo: “tú no necesitas entender, deberás hacer, exactamente, lo que te indiqué”, y con esas palabras en su boca, el hombre salió de la casa.

La mujer hizo como le indicó el esposo, y a su pregunta, el visitante contestó que el hijo fue a las oficinas del gobierno para traer ciertos documentos, y que volvería muy pronto.

La mujer escuchó y salió del cuarto...

El hombre quedó allí, con mucho asombro: que interesante – pensó – esa mujer se ve demasiado joven para ser la madre de mi amigo, pero, de todas formas, es su madre...

Cuando el tramposo volvió, su compañero le contó que la madre había entrado al cuarto, preocupada.

Suspiró y le dijo: puede ser, desde el fallecimiento de mi padre, ha quedado muy sola y encerrada en sí misma, y no hay nada ni nadie que la consuele – yo soy el único que existe en su vida...

-¿Por qué no se ha vuelto a casar? – preguntó el hombre – es una mujer joven y hermosa.

-Ella sólo querría casarse con un hombre rico, y agradable a sus ojos, que le ofrezca una suma importante en la “Ketuva”.

En ese instante, el visitante millonario tuvo lo que le pareció una idea brillante – él nunca se había casado, dinero no le faltaba, ¿por qué no se ofrecía como candidato a casarse con la madre de su futuro socio en los negocios?

Lo hizo de inmediato, y le aseguró al “hijo” que estaba dispuesto a escribir en la “Ketuva” la suma de tres mil monedas de oro.

El tramposo pidió, además, la suma otras mil monedas de oro por su trabajo de “Shadjan” (casamentero), comprometiéndose a hablar al “corazón” de su madre, para convencerla y que se realice el casamiento ese mismo día, y al otro día – asentarían la unión en el juzgado, y por la noche, el millonario podría llevarse a su esposa a su casa...

En la mañana siguiente, llegó el tramposo, con una sonrisa de oreja a oreja: “logré convencerla, ella aceptó, vamos a continuar con el siguiente paso...”, el hombre le mostró al millonario un poder, firmado por la madre, donde autorizaba al hijo a obrar en su nombre, y firmar en nombre de la madre el contrato de matrimonio. Con el contrato firmado, se presentarían en el tribunal y escribirían la “Ketuva” con el valor de tres mil monedas de oro.

El novio se veía tan feliz. Fue a su casa con gran alegría. Adornó la casa con muy buen gusto, preparó varias comidas y dulces, y esperó con impaciencia la llegada de la novia...

Paralelamente, el tramposo fue a ver a su anciana madre. Era una mujer que había superado las nueve “decenas”... mamá – le dijo – hice algo para ti, y mi pedido es que no arruines mi “programa”.

-¿Qué has hecho? – preguntó la madre con curiosidad y con la intuición de toda madre.

-Te consagré como esposa de un novio muy especial, joven y rico...

Por un instante, la madre pensó que su sentido del oído seguía fallando: tú te estás burlando de tu anciana madre... yo ya estoy parada junto a la tumba, ¿y tú pretendes que yo juegue a ser la novia?

-Por favor madre – suplicó el hijo – esto no va a durar más que una noche, y yo podré ganar varios miles de monedas de oro... ¿qué puede importarte hacer esto por mí?

El corazón de una madre jamás podrá negarse al pedido de un hijo...

El novio escuchó el ruido que hacían las herraduras de los caballos que arrastraban la carroza, trayendo a la novia a su nuevo hogar. Ordenó a los sirvientes que reciban a la novia y la lleven a descansar algo.

Minutos más tarde, el hombre entró, con una amplia sonrisa, preparado para su encuentro con la mujer con la que se casó en la mañana.

Para su sorpresa, vio frente a él a una mujer anciana, con su cabeza hundida entre las rodillas, de tan encorvada que estaba por su vejez.

-¿Quién es usted? – preguntó el dueño de casa.

-¿Qué quiere decir quién soy yo? Yo soy tu esposa. La mamá de tu socio. Nos casamos en la mañana, de acuerdo a las leyes del gobierno...

-Sólo ayer vi a la madre de mi compañero, y era joven y hermosa... ¿Cómo es posible que en veinticuatro horas ya estás en las puertas de la tumba?

-Oy... tonto. La mujer que viste ayer no era su madre, era su esposa. ¿Acaso estás ciego? ¿Cómo se te ocurre que pueda ser su madre?... Levántate pronto, y tráeme un vaso de café, porque mi cabeza me duele debido al viaje...

Sólo ahora el hombre entendió que cayó en una trampa – aunque ya no puede hacer nada – la “Ketuva” ya fue firmada y sellada en el gobierno...

Sin alternativa, ordenó a sus sirvientes que extiendan frente a la mujer todos los manjares que prepararon en su honor, pero ella no comió nada por su vejez, y él tampoco comió de tanto sufrimiento... después ordenó que devuelvan a la mujer a su casa...

Esto es lo que esperaba el hijo tramposo. Fue de inmediato al juzgado para que llamen al esposo de su madre, que en la noche de bodas expulsó a la mujer de su casa, y fue obligado a pagar seis mil monedas, con lo cual, el hijo, en un solo día, se llevó siete mil monedas.

De la misma forma nos engaña el Ietzer Hara - nos convence de que somos jóvenes, podemos disfrutar de todos los placeres de este mundo. Y sólo después de atarnos bien fuerte, nos muestra que somos viejitos... pero el asunto no termina con un enojo hacia el estafador, sino que “hay que pagar” la multa completa, y para corregir nuestra conducta, el pago se multiplicará varias veces...

Por este motivo, es digno para toda persona, poner el corazón y pensar en ese día, tal vez lejano, cuando debemos presentarnos a rendir cuentas frente al Rey del Mundo, y debido, a que con el paso de cada día, nos acercamos un poco más a “ese día”, no podemos alejar nuestro pensamiento y... esperar, porque hay tiempo, a que lleguen los días de la ancianidad...

Umatok Haor.